



La violencia machista sigue anclada en una sociedad que no está sabiendo deshacerse de ella, que la teme, la oculta y acaba tolerándola.

EUROPA PRESS

Por Verónica Gayá

**M**adrid albergaba este mes una multitudinaria marcha estatal convocada por más de 400 colectivos feministas de toda España, seguida por cientos de miles de mujeres y hombres. En su manifiesto quisieron incidir en cada una de las medidas que hace falta mantener, potenciar y crear para que el número de víctimas de la violencia machista sea cero, y recordaron a las 1.378 mujeres que en los últimos veinte años han muerto asesinadas por sus parejas o exparejas, una escalofriante cifra que sólo consideran “la punta del iceberg”, aludiendo a la hostilidad, la violencia y el sufrimiento de todas aquellas mujeres, de sus hijos y sus familias que hoy la sufren y de los que hoy padecen sus secuelas.

Mujeres asesinadas delante de sus hijos, hijos asesinados por venganza, maltratos, amenazas y vejaciones es el día a día de una sociedad que no consigue progresar en igualdad, respeto y libertad. Un 12 por ciento de las mujeres mayores de 16 años ha sufrido violencia física y/o sexual. De cada diez sólo tres han denunciado, una cifra petrificante que cerca de la mitad de las maltratadas justifican diciendo no ser lo “suficientemente

Una media de 60 mujeres son asesinadas al año

## VIOLENCIA MACHISTA, LA PLAGA QUE NO CESA

Esta semana se recuerda, un día más, la lacra de violencia machista que aún soportan millones de hogares en el mundo. En el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Machista se pretende llamar la atención a la sociedad del problema vital al que aún muchas mujeres, demasiadas, hacen frente a diario.

graves”; otras confiesan no hacerlo por vergüenza, y otras por miedo a las represalias. A pesar del maltrato, una de cada cuatro continuó la relación. Porcentajes que hablan de cotidianidad, de miedo, de sumisión, y que explican por qué no existen suficientes denuncias, que justifican que tras tres años de descenso en 2014 las denuncias sólo hayan aumentado un 1,4 por ciento.

Lo que sienten las mujeres, junto al enorme daño emocional y psíquico que sufren, es un miedo que parece conformismo y que asusta. La violencia machista sigue anclada en una sociedad que no está sabiendo des-

hacerse de ella, que la teme, la oculta y acaba tolerándola. El problema de la violencia machista es terriblemente complicado porque sus competencias abarcan planos de lo más diverso, desde profundos sentimientos de miedo a ajustes presupuestarios de ayudas para las mujeres maltratadas.

Un buen comienzo sería que la sociedad, toda, no la tolerase, pero aún este problema carece de suficientes hombres que lo respalden y que se muevan en busca de soluciones. Que las familias, amigos y vecinos la denunciaran, que de una forma activa se renuncie a la violencia machista. Sin

embargo, los últimos datos de la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer en 2015 revelan que entre los más jóvenes existe una tolerancia muy peligrosa hacia el control de la pareja. Una de cada cuatro jóvenes asegura haber sufrido violencia psicológica en forma de control en los últimos doce meses. Y es que los jóvenes, aunque en su enorme mayoría rechazan la violencia de género, son mucho más tolerantes con ciertas conductas como “controlar los horarios de la pareja”, “impedir que vea a sus familiares y amigos” o “no permitir que estudie o trabaje”. Conductas y mensajes que parecen haber trascendido la barrera intergeneracional con mensajes perpetuos como que “los celos son una expresión de amor”: el 73 por ciento de los jóvenes, independientemente de su sexo, han escuchado este mensaje. Existe, pues, el deber de un arduo trabajo con la juventud de la que se espera tolerancia cero y que, sin embargo, crece aceptando y normalizando claras tendencias de control.

Las 60 mujeres que de media mueren al año en España son sólo el peor final de una tragedia que a diario golpea en miles de hogares. La Macroencuesta sobre Violencia contra la Mujer, siguiendo recomendaciones de la Unión Europea, ha trabajado teniendo en cuenta cinco grupos de violencia: la psicológica de control, la psicológica emocional, la económica, la física y la sexual. Cinco tipos de agresiones que de muy diversas maneras someten a las mujeres obligándolas a mantener relaciones sexuales, limitándolas en sus relaciones familiares y sociales, impidiéndoles el acceso a un puesto de trabajo o a la educación... En definitiva, haciéndolas vivir bajo el yugo del machismo. Cinco grupos de violencia a los que hemos de añadir la que sufren los hijos. Niños y niñas que presencian palizas, insultos o actos sexuales; niños que son utilizados como moneda de cambio; niños amenazados por sus propios padres si la madre no cumple; niños que son pegados, maltratados; niños que ven morir a su madre en manos de su padre... La violencia de género se extiende a todos los rincones del hogar, pero de ello poco se habla. De la horrible situación que padecen cada día menores víctimas de un padre maltratador casi ni se conocen las secuelas, y ni siquiera la ley siempre los pro-

tege. Aún hay colectivos que reivindican la caduca idea de que un maltratador puede ser un buen padre. Se antepone en muchos casos el derecho del padre a ver a los hijos sobre el bienestar de los propios niños. La Convención de los Derechos de los Niños, ratificada por España, señala que “se les debe escuchar conforme a su madurez y edad y tener en cuenta sus opiniones”, y sin embargo aún son muchas las sentencias en las que el miedo expresado por los hijos se ha obviado y en las que la intención del maltratador es dañar a la mujer a través de sus hijos (26 menores han sido asesinados por su padre durante el régimen de visitas).

A su dolor se une el terrible daño psicológico que los impregna no sólo de depresiones, ansiedades, inseguridades, sino que muchos de los niños que vieron maltratar a

sus padres harán lo mismo a sus mujeres.

En los maltratadores persiste una arraigada idea de superioridad adquirida por educación. Un maltratador se hace, lo hace la sociedad que extiende exageradas y sutiles formas de machismo que hacen creer que la mujer se encuentra en una posición inferior, y lo hacen las frustraciones laborales, sociales y personales del que maltrata, incapaz de expresarlas y solucionarlas, volcando en su mujer una supuesta superioridad que no consigue en otros ámbitos.

El machismo existe recordándonos la importancia de educar en la igualdad, de no tolerar ni una sola de las tendencias ni costumbres que se dan por sentadas, para no cultivar semillas de violencia machista, para no hacer crecer maltratadores y mujeres con miedo. ●

AL DÍA

## Cómo ayudar y ayudarse

Muchas veces los primeros signos de alerta de la violencia machista pasan desapercibidos, los toleramos o justificamos muy fácilmente. Sin embargo, permitirlos es abrir a una posible relación de maltrato.

### Estas son algunas señales:

- Revisa tu móvil y tus redes sociales.
- Ignora o desprecia tus sentimientos, te ridiculiza, grita o insulta en público o en privado.
- Te aísla de familiares y amigos porque “no le caen bien”.
- Te amenaza con quitarte a tus hijos en caso de dejarlo.
- Te amenaza con hacerte daño a ti o a tu familia.
- Controla tu manera de vestir.



El 016 es gratuito y no deja rastro en la factura telefónica.

—Muestra celos frecuentemente.

—Te sientes inferior a él.  
Si crees que estás sufriendo violencia de género, explica tu situación a otras personas y pide ayuda. Un familiar, un amigo... Aunque hayas perdido últimamente la relación con ellos intenta retomarla. No hay justificación ante la violencia, ni “él soporta mucha presión”, ni “no ha sido para tanto”, ni “esto pasa en todas las casas”. No vas a ser feliz, él no cambiará aunque tú “seas buena pareja/esposa”.

Ponte en contacto con el 016, teléfono gratuito de atención y asesoramiento jurídico.

estás ahí para ayudarla, comprende su miedo, su vergüenza y su sentimiento de culpa que le impide denunciar. No la juzgues y animala a emprender una vida sin miedo. Además de al 016, si eres menor puedes ponerte en contacto con la Fundación ANAR.

Si ves u oyes un acto de violencia de género, no te quedes quieto, denúncialo en el 112.

Más recursos: descárgate la aplicación Libres, para mujeres que sufren o han sufrido violencia de género, para tomar conciencia de su situación, informarse acerca de los pasos, conocer los recursos y medidas de autoprotección.

Si crees que alguna persona de tu entorno está sufriendo violencia de género hazle saber que